

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 1 Pta. Trimestre.
EXTRANJERO. 1 Pta. Trimestre.
ULTRAMAR. 1 Pta. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 30 céntimos ejemplar.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros, referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en el Agente Revas, 8, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.902

Madrid Martes 20 de Agosto de 1901

Cinco ediciones diarias

EL MEJOR DIGESTIVO ES UNA COPITA DEL TAN exquisito é inmejorable Cognac J. J. Lamoignon.

LOS DOS REGISTROS

Parece que en el ministerio de Gracia y Justicia se trabaja proyectando reformas.

Hechas en el personal de la magistratura todas las imaginables, pues no sabemos si queda juez donde se lo encontró el ministro, ni magistrado donde lo colocara el antecesor, se estudian para mejorar proveer las funciones de las diferentes oficinas.

Se ha puesto ya mano en los servicios del Registro de la propiedad, pero no se ha dicho una sola palabra de la situación en que tenemos el Registro civil.

Y ya que hay mucha predisposición para facilitar la tarea reformista del marqués de Teverga—aunque pasemos por el semiescándalo de que los caciques detengan los nombramientos de los jueces de instrucción propietarios, para que la injusticia municipal cometa las tropelías que tenga por conveniente,—aunque pasemos por esto en espera de próxima mudanza y reforma de tales costumbres, no podemos pasar por que el ministro de Gracia y Justicia se distraiga y no pregunte por el estado de las oficinas del Registro civil.

Es este uno de los servicios más abandonados de España, y quizá más destruidos. Que los conservadores no bayan sido grandemente solícitos en restablecerlo y reconstituirlo, no debería pasar, pero pase; pero que los liberales continúen en la misma indiferencia y abandono ante el capital interés de que se lleve bien el Registro, es caso digno de la mayor censura.

Son muy escasos los juzgados en que van bien los libros del Registro; y son muchísimos aquellos en que se han suspendido las inscripciones; y más todavía, ó tantos, los que no tienen libros, ni otro recuerdo de ellos que las cenizas de los que abrasaron los carlistas durante las guerras.

Costará dinero volverlos a formar; pero suprimida la partida de las vistas de inspección—que no se hacen—podría llevarse al presupuesto otra partida análoga para ese gasto.

Nos limitamos por hoy a llamar la atención del ministro para que se entere del lamentable estado en que se encuentra el Registro civil. Son muchas y muy importantes las funciones que debe organizar y dirigir el marqués de Teverga; pero si todas quedan igualmente abandonadas, no es de extrañar que hasta los amigos de la situación piensen en que se puede suprimir sin inconveniente el departamento de Gracia y Justicia.

Se ha despertado alguna afición al estudio de las reformas serias. Uno de

los móviles que hoy recomiendan la buena reorganización de los Registros de la propiedad y la inscripción obligatoria de la transmisión de los derechos reales es que por ese camino llegaremos a formar un Catastro más pronto que por otros procedimientos. Y es elemental poseer un buen Registro civil. Con los dos servicios bien organizados, podemos saber en España cuantos somos y que es lo que tenemos.

Y nos felicitaremos de que de tanto se entere el actual ministro del ramo.

ESPAÑOLES CAUTIVOS

POR TELÉGRAFO

Tanger 19, 130 t.

El ministro de España, Sr. Ojeda, ha presentado una enérgica reclamación a Sidi Mohamed 'Orres, exigiendo una cantidad diaria mientras no sean entregados los niños españoles cautivos de los moros de Alcaira.—ORIVE

CRÓNICA DE SOCIEDAD

He recordado la Cole d'Emeraude formada allá, en la Bretaña, por pintorescas estaciones de baños, como Saint-Cas, Saint-Lunaire, Rotherneuf, que se extienden hasta la bahía de Cancale, cuyas aguas reflejan el maravilloso monte San Miguel.

Saint-Malo, Dinard, Rance, lugares admirados por Chateaubriand desde su infancia, y descritos en páginas llenas de tierna poesía por el gran estilista francés.

Y estuvo en Deauville, quedando sorprendido del extraordinario lujo y la notable concurrencia que allí se exhibe y se reúne.

Si me pusiera a citar nombres, leerían mis lectores los de las primeras casas de Francia. Trouville-sur-Mer es la última palabra del buen gusto.

Estos lugares, elegidos para reunirse los poderosos de todo el mundo, donde lucen las mujeres los más costosos y elegantes trajes que forjan las fantasías de las modistas, y en que los hombres destruchan verdaderas fortunas, hacen pensar que a la sociedad francesa corresponde de derecho el primer lugar, no solo ahora, sino desde que fué creada por la marquesa de Rambouillet en pleno siglo XVII.

Sociedad que tiene para relacionarse esa preciosa lengua, llena de sensualidad, que alguien supuso creada por Rabelais, purificada por Boileau y filtrada por Voltaire; sociedad que tiene encanto especial para atraerse los hombres de todos los países y de todas las razas; que hace olvidar sus trotes a los monarcas que los peñoneros; de la que nacen las más extravagantes ideas y las más originales frases... Id a Deauville si queréis admirar un pequeño rincón de ese mundo tan seductor.

Allí, y en las carreras, he visto al Rey de los belgas, presenciando, a mi lado, cómo ganaba Iponopsis—del vizconde de For—los 10.000 francos del Salón Trouville. Vino el Monarca desde Ostende en su yate Albert, montó en automóvil en Dieppe y por Rouen llegó a tiempo de hacerse notar en las carreras de Deauville, saliendo en seguida para Dieppe.

En aguas de este puerto acaba de entrar el yate Yelida, del duque de Decazes, para conducir a Inglaterra el cadáver de su cuñado, el príncipe Armando de Polignac, uno de los elegantes más queridos de la aristocracia francesa.

He vuelto a París en el automóvil de aquel inglés de que hablaba en mi última carta, que encontraba agradable ese modo de viajar por el peligro que se corría.

Al principio del viaje, el agregado militar que venía con nosotros y yo lo discutimos lo innecesario de una velocidad de cerca de 50 kilómetros; pero como pareció sorprenderme que dos individuos de raza latina no gustasen de ese peligro, nos callamos, recordando yo el dicho del Rey bearnés, de cuyo valor nadie puede dudar, pero que ni exponía su vida tampoco ni—por ser protestante (aunque convertido al catolicismo por aquello de «París bien vale una misa»)—tenía gran acatamiento al romano Pontífice: «Si yo tuviera dos vidas, daría una muy gustoso por Su Santidad, pero como sólo tengo una, la guardo para su servicio.» Yo también pensaba que si tuviera dos vidas, expondría muy gustoso una en ese viaje, pero que como sólo tenía una, debía conservarla para perderla en mejor ocasión.

He pasado por lindísimas villas y muy pintorescas aldeas, refrescando mi memoria interesantes anécdotas, ya olvidadas. Al pasar por Saint Germain, he recordado que Catalina de Médicis tenía por él tan entusiasmo, que solía decir: «Quisiera tener un pie en París y otro en Saint Germain. Pero no volví a repetirle cuando supo que un cortesano bastante atrevido había dicho: «Y yo en esos momentos desearía estar en Nauterre» (justamente la mitad del camino).

Muy cerca de París, pasamos por un pueblito—cuyo nombre, gracias a la obsesión de correr del inglés, no pudo apurar,—del que me contó el militar un suceso curioso.

Llegaba el Rey Enrique IV (que como Don Alfonso no era aficionado a los discursos largos) a las puertas de ese pueblito, y echó pie a tierra para contestar a las saluciones con que le recibían. El alcalde, sabedor de su llegada, había preparado un buen discurso, y ningún momento le pareció más favorable que el primero. Así que, al efecto de leersele, arrojóse ante el Rey con su memorial, pero con tan mala fortuna, que hincó la rodilla en el canto de una piedra, y trastornado por el dolor, lanzó un terrible juramento. Algo corrido el alcalde, iba a recoger el memorial, que había rodado por el suelo, para comenzar su lectura, cuando el Rey, esforzándose por contener la risa, le dijo:

«Basta, amigo mío, cualquier cosa que dijérais, estropearía tan expresiva frase!... Tampoco yo soy aficionado a cartas largas, y como ésta no peca de corta, termino con algo de España.

Aquí se da como próxima la boda de la elegante María Ozores, hija de los señores de Rubianes, condes de Aranda, con el marqués de Casa Pavón. Del conde de Vega de Sella, con una hermana del marqués de Canillejas (¿), y la del duque Riaró Sforza, con la señorita de Falco, hermana del Príncipe Pio de Saboya y prima hermana de la duquesa de Alba.

Tras de la carta voy yo.
Christian de Newville.
Paris 17 agosto 1901.

EL JUBILEO DE AYER

A las cinco de ayer tarde ha sido de la iglesia Catedral un jubileo, compuesto de unas 300 personas, entre las que dominaba el sexo femenino.

Ocupando en una gran extensión las aceras de las calles por que pasaban, han ido a la iglesia de la Buena Dicha, después a la de San Martín y por último a la de San Pío. Presidía el acto una cofradía domiciliada en San Martín.

Entre los asistentes figuraba el general Azcárraga.

Durante el trayecto, la gente menuda de las calles ha molestado varias veces a los devotos, pero sin que la cosa haya pasado a mayores.

Hoy y mañana se repetirá a la misma hora el jubileo.

EL CRIMEN DE AYER

UNA MUJER ASESINADA

En una verdulería establecida en el número 4 de la carretera de Gatafo, se ha desarrollado un sangriento suceso.

Vivían maritalmente, desde hará unos seis ó siete meses, Vicenta Martínez, de 33 años de edad, casada y separada de su marido, y José Espejo, de oficio zapatero y de 34 años de edad.

Las disputas eran frecuentes entre Vicenta y José, debidas siempre al mal carácter del zapatero y a sus pocas aficiones al trabajo.

Estas cuestiones motivaron hace pocos días una separación de ambos amantes, no pudiendo ya resistir la Vicenta los malos tratos y frecuentes insultos de José Espejo.

El crimen.
Próximamente a las dos de la tarde, ayer se hallaba Vicenta preparando la comida, acompañada de su hija, niña de unos ocho años de edad, habida del matrimonio de Vicenta, y una vecina de ésta.

Entró de repente en la habitación José Espejo, dirigiendo insultos a su antigua amante. Esta huyó de la habitación al ver a José, y el zapatero corrió detrás de ella, alcanzándola en un pasillo y dándole una tremenda patalada en la espalda.

Cayó al suelo la infeliz, corriendo a prestarle auxilio su vecina María López, la cual trató de incorporar a la Vicenta.

Cuando ésta abrió los ojos, se fijó en la María, y con voz apagada le dijo:

«No desampares a mi hija.

Después de pronunciadas estas palabras, expiró la desgraciada Vicenta.

El agresor.
Huyó José Espejo tan pronto como cometió el crimen, siguiendo varios muchachos, dando voces de «¡A ese!».

Al ser perseguido se volvió, amenazando con un revolver a los chicos.

A las voces de éstos acudieron los guardias, capturando sin dificultad alguna al asesino, conduciéndole al juzgado de guardia.

El arma.
El arma con que se cometió el crimen es una faca comprada ayer mismo, con el fin de asesinar a su antigua querida.

La indignación producida en el barrio por tan horrible crimen ha sido muy grande, pues la infelicitada tenía allí grandes simpatías.

TERRIBLE ABORDAJE

POR TELÉGRAFO

Buque a pique.—63 ahogados.

Nueva York 19.

Un despacho de Victoria (Colombia inglesa) da cuenta de un terrible siniestro marítimo.

Dice que a consecuencia de un abordaje en las costas de Alaska del vapor inglés Islander con el Acber, el primero se fué a pique, perdiendo ahogados 63 personas, entre ellas el capitán del buque.

Han logrado salvarse 107 pasajeros y tripulantes.—FABRA.

LA GACETA DE AYER

Presidencia del Consejo.—Real decreto resolutorio de una competencia de jurisdicción.

Gracia y Justicia.—Orden resolutoria de un recurso gubernativo interpuesto por el notario D. José Bucaña contra la negativa del registrador de la propiedad de Alicante a inscribir una escritura de venta.

Instrucción pública y Bellas Artes.—Real decreto reorganizando los estudios de segunda enseñanza y las enseñanzas técnicas del magisterio, agricultura, industria, comercio, bellas artes y artes industriales.

Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—Subastas para conservación de carreteras.

conducido, por medio de esa carta falsificada que el mismo entregó a la baronesa de Saint-Jean-aux-Bois... el quien ha dirigido la carta anónima al tribunal, esa carta por la cual se hace conocer a la justicia el refugio en que el señor de Lussy se oculta.

Pienso que ese hombre es un miserable; pero que por salvar su honor, el honor de su hija, el señor Hargand de acuerdo con él ha forjado para su defensa la versión que os he repetido, con que evita el escándalo.

Dionisia ha sido obligada a prestarse a esta farsa, y será la señora Girard... Su hijo tendrá un nombre, y se pagará a Girard este servicio... Después del casamiento, los esposos se separarán, y el marido irá por ahí a que lo cojan en otra... He aquí, amigo mío, lo que pienso, teniendo la seguridad de que sois de mi misma opinión.

—Absolutamente... A tal punto, que, según vos, el señor Hargand ha matado al señor de Lussy, que era el verdadero amante de Dionisia.

—Sí.

—¡Muy bien!... Entonces, ¿qué debemos hacer; cuál es nuestro deber respecto de nuestra conciencia y de la justicia, en vista de los hechos que la casualidad nos ha revelado?

—Según mi conciencia—respondió el sacerdote solemnemente,—creo que debemos callar, y lo digo sin escrúpulos de ninguna clase... Dionisia ha sido culpable... expía su falta... Es la justicia... Además, está cruelmente castigada.

El señor Hargand mató, es cierto; pero su crimen es de los que tienen excusa y que no pueden envilecer... Además, que a nosotros no nos corresponde las funciones de magistrado... La justicia no nos demandará, y en su consecuencia, nada tendremos que revelarle...

El señor de Lussy ha muerto, y también ha expiado sus faltas... Ha sido el más culpable de todo esto, y me parece que su muerte es un castigo, que ciertamente reprobado como sacerdote, pero que confieso ingenuamente que es un castigo merecido... Queda su viuda... La pobre mujer es muy digna de que se tenga interés por ella, digna de apiadarse de su triste suerte; pero, por desgraciada que sea, no me asociaré a sus proyectos de venganza contra la querida de su marido... Le ayudaré a soportar su suer-

te por todos los medios de que pueda disponer; pero estimo que no tengo el derecho de darle armas contra su enemiga... Así es que lo repito; a la pregunta que me habéis hecho, y que yo ya me había formulado, respondiendo claramente:

En semejante caso, todo hombre honrado debe permanecer neutral y esperar, debiendo quebrantar su neutralidad, si fuese preciso, en vista de algún suceso inesperado, y que su conciencia le sugiriese una resolución diferente. ¿Es esta vuestra opinión?

—En absoluto—respondió el señor de Ploernec.

Los dos hombres, después de esta conversación, guardaron silencio un momento.

Las tres de la mañana sonaron en el campanario de la iglesia.

El almirante se puso en pie.

—¡Las tres!...—exclamó.—Voy a dejáros, Berthier. Es preciso que descanséis. ¡Debéis estar quebrantado!

Y estrechó cordialmente la mano del sacerdote.

—Está dicho—continuó, para resumir la conversación.—Nos callaremos.

El párroco respondió por un signo afirmativo.

El señor de Ploernec se retiró, acompañándole el señor Berthier hasta la puerta del jardín.

Empezaba a despuntar el día, y la claridad que surgía por Levante hacía palidecer las estrellas.

A lo lejos oíase el canto de los gallos. El aire era vivificante.

Las rosas, humedecidas por el rocío de la naciente aurora, se abrían, y su perfume se desprendía de su blanca corola para embalsamar la atmósfera en los primeros destellos del alba.

—Hasta luego—dijo el almirante, dando un último apretón de manos a su amigo.

media hora—dijo el párroco.—Eran cerca de las once... Ya me han dicho que habéis enviado aquí a un criado para que me dijese que fuese al castillo cuando volviese; pero a semejante hora he pensado que ya no me esperaríais, y he dejado mi visita para mañana. De todos modos tengo una satisfacción en veros esta noche.

El almirante explicó porque se había decidido a ir hasta allí, y añadió con toda franqueza:

—Tenía prisa por conocer el resultado de vuestra visita a París, porque he sabido que habéis ido por mi hermano de leche, que os ha encontrado en el bosque cuando os dirigíais a Compiègne... Por esto y a todo evento he venido, a pesar de lo avanzado de la hora... ¿Pero... cómo estáis sólo?

—Sí; he ordenado a la sirvienta que se fuese a la cama porque se caía de sueño. Se obstinaba en servirme y se dormía en pie. Tenía puesta la mesa, y por tanto no la necesitaba. Como no he comido tenía gana, y he cenado con verdadero apetito, excitado por el ejercicio que hoy he hecho.

El párroco se sirvió un vaso de agua que se bebió de un trago.

El señor de Ploernec continuó:

—A consecuencia de nuestra conversación de esta mañana habéis estimado que era indispensable que vieséis a Dionisia, y como podéis observar entro de lleno en la cuestión, sin ambages; porque entre nosotros las periferias no sirven de nada. Además, serían tanto más inútiles cuando se trata de cosas importantes que deben tener resultados muy graves. Importa, pues, que estemos con satisfacción, recíprocamente, para operar de común acuerdo en favor de aquellos que nosotros esperamos servir. Una vez dicho esto, estamos en condiciones para hacernos mutuas confidencias sobre los hechos que se han producido aquí y en París. Primero voy a contaros lo que ha pasado aquí en el castillo después de vuestra partida.

El almirante hizo al sacerdote un relato detallado de cuanto había pasado, diciéndole los nuevos descubrimientos tan terminantes que el señor Lebarrais había hecho, y por último, lo que había pasado entre el magistrado y la baronesa de Lussy, en casa de los Franchard.

Reservóse el decirle el cambio visible é inexplicable que se efectuó tan de improviso en la actitud del señor Lebarrais.

LA VIUDITA

81

El párroco Berthier, al escuchar la narración del señor de Ploernec con suma atención, varias veces se sorprendió, asustado, emocionado, sucesivamente, sobre todo cuando el almirante le contó los detalles de la entrevista del magistrado y de la viudita.

A su vez habló:

—La investigación que diestramente ha practicado el señor Lebarrais, y que después de las explicaciones de la señora de Lussy parece debe quedar terminada, hay que reabrir de nuevo. El drama del chalet de la Encina Grande se encuentra en el más absoluto misterio.

Estupefacto por esta singular manera de entrar en materia, el señor de Ploernec interrogó al sacerdote.

—¿Cómo?—dijo.—¿Hay que empezar de nuevo las indagaciones?

—Vos juzgaréis.

—Veamos.

—El señor Lebarrais y la señora de Lussy se han equivocado totalmente; han sido engañados por apariencias a las cuales, y me apresuro a manifestarlo, todo el mundo hubiese dado crédito.

—¿Qué queréis decir?

—El señor de Lussy no ha sido muerto por el señor Hargand, porque éste no tenía ningún motivo para cometer el asesinato de que el señor Lebarrais y la señora de Lussy le acusan, pues el señor de Lussy no era el amante de Dionisia.

—¿El señor de Lussy no era el amante de la señorita Hargand?

—No.

—Sin embargo, todo lo hace creer así.

—¡Hay error!

—Pero la carta de Dionisia, hallada por el señor Lebarrais en el hueco de la encina, en la posesión del señor Hargand...

—Esa carta no está dirigida al señor de Lussy.

—Entonces, ¿quién está dirigida?... Esa carta, yo la he visto, está escrita por Dionisia; he reconocido perfectamente su letra. Esa carta es una prueba.

—¡Sí, si se quiere!

—En ella se prueba de la manera más cierta que Dionisia tenía un amante... que está en cinta... y en fin, que éste, casado es también padre de un hijo...

—¡Es verdad!

—Entonces...

—Distinguido señor mío; Sus proposiciones son tan tentadoras que por algo quise tomar el tiempo suficiente para meditarlas.

—Hoy le escribo convencida de que asiste en todo la razón más absoluta: unida a la mía la renta de que usted dispone, podríamos realizar el ideal a que aspiramos uniendo nuestra suerte durante el resto de nuestra vida.

—Siempre he soñado con formar un hogar placido y tranquilo antes de que la muerte me sorprenda en esta soledad a que me voy condenada.

—Comprendo, además, que sería un crimen imperdonable dejar esteril esta plenitud de belleza que usted tan galantemente reconoce en mí, y sin hipocresías ridículas que repugnan a mi carácter, le confieso igualmente que usted me ha merecido ese mismo concepto.

—Pero antes de que esto pudiera tomar el giro a que usted quiere conducirlo, debo hablarle con la mayor lealtad.

—Usted no ignora que mi papá fué magistrado del Supremo y que gracias al hecho de permanecer soltera, vengo disfrutando la posición que usted ya sabe.

—Comprenda usted ahora que esta es la única dificultad... etc., etc.,

—Señorita: Es cierto; la dificultad, en que no habíamos pensado, se levanta entre nosotros como una barrera infranqueable.

—Pero todo tiene arreglo en el mundo; acepto usted como habilitado al menos y puede usted seguir siendo tan clase pasiva como antes.

—Etc. etc.,

Kéty Limondoux.

EXTRANJERO

POR TELEGRAMA

Anarquista detenido.

Berlín 19, 10:40 m. La policía ha detenido en Dantzig a un anarquista ruso, portador de una gran cantidad de pasaportes falsos, procedentes de diversos países.

Viaje de Lamsdorf.

Londres 19, 10:5 m. En los círculos oficiales de Copenhague se confirma el viaje a París del ministro de Negocios extranjeros de Rusia, conde Lamsdorf para fines de setiembre.

El Kronprinz en Londres.

Londres 19, 10:45 m. El príncipe heredero de Alemania, que se halla actualmente en Londres de incógnito, ha visitado la Torre y la Abadía de Westminster.

Interpelación importante.

París 19, 11:15 m. El sacerdote Gayraud, diputado por Brest, ha escrito a Waldeck-Rousseau unificándole una interpelación sobre el reglamento de la ley de asociaciones.—R. BLASCO.

Luis Regis, condenado.

París 19, 11:15 m. Telegrafan de Orán que Luis Regis ha sido condenado a tres días de cárcel y a 15 francos de multa por las recientes riñas entre semitas y antisemitas.—R. BLASCO.

El imperialismo americano.

Viena 19, 10:40 m. La Neue Freie Presse interpreta la conducta de los Estados Unidos en el conflicto entre Colombia y Venezuela, como la primera aplicación del imperialismo panamericano al hemisferio austral de América, pareciéndole evidente que los Estados Unidos aprovechen el conflicto para forjar un pretexto y apoderarse del istmo de Panamá.

PROYECTOS DE WEYLER

El presentado en el último Consejo por el general Weyler, relativo a los subalternos de la escala de reserva, no fué aprobado. En virtud de dicho proyecto se concedía el máximo de retiro a todos aquellos subalternos de dicha clase que lo solicitasen y los cuales seguían dependiendo y cobrando por Guerra hasta cumplir la edad reglamentaria, quedando obligados a prestar sus servicios en activo, incorporándose con la segunda reserva, si en el caso de guerra fuese ésta llamada.

TELEGRAMAS OFICIALES

Avila 19. En la dehesa llamada de Montalvo, jurisdicción de Martínez, fué detenido Hilario Corral Gutiérrez, de diez y seis años de edad, autor de las heridas causadas a Juan Francisco Herrera, sargento que fué en la comandancia de dicho pueblo, de resultas de cuyas heridas falleció el día siguiente.

PROVINCIAS

POR TELEGRAMA

Arrollado por un tren.

Sevilla 19, 10:30 m. Una locomotora que hacía maniobras esta madrugada, arrolló en la puerta de San Juan al guarda de consumos Francisco Páez González.

Herido grave.

Valencia 19, 1:30 t. En el Grao ha ocurrido esta mañana un desagradado suceso. Sin que mediara cuestión alguna entre ellos disparó un tiro Agustín Ferrer sobre Mariano Aznar, produciendo una gravísima herida en el pecho.

El bando del gobernador.

Coruña 19, 2 t. Después de levantado el de Guerra, se ha publicado un bando del gobernador, señor Soldevilla, recomiendo prudencia y cordura.

Fiestas en Cabañal.

Valencia 19, 1:20 t. Hoy comienzan las fiestas organizadas por los vecinos del Cabañal para solemnizar el ensanche dado a dicho barrio con la apertura de la calle de la Reina.

Consecuencias de una agresión.

Villanueva y Geltrú 19, 9:50 m. He visitado a Artigas, a quien he encontrado algo mejorado de las lesiones sufridas en la agresión de que fué víctima.

Mutilado por un tren.

Castellón 19, 12:40 t. El tranvía de vapor que hace el servicio desde Honda a Grao y Castellón, arrolló esta mañana a un hombre.

Un incendio.

Castellón 19, 12:40 t. En el pueblo de Vives se ha producido un incendio en un molino harinero y fábrica de aserrar maderas.

La escuadrilla.

Barro 19, 11:20 m. Ha zarpaado en este puerto la escuadrilla compuesta de los buques Pelayo, Carlos V, Numancia, Vitoria, Rio de la Plata, Aulaz,

EL PRESIDENTE DEL SUPREMO

Pontevedra 19, 1:30 t. Ha llegado el presidente del Supremo, señor Martínez del Campo, acompañado de su familia. En la estación le esperaban la familia del Sr. Montero Ríos y el personal de la Audiencia.

COSAS DE TEATROS

LA CAMPAÑA DEL ESPAÑOL

El teatro español cuenta, a Dios gracias, con elementos suficientes para una brillantísima temporada de invierno, a poco que la fortuna ayude.

Todos los que me honran leyéndome saben que, asentes la Guerrero y Mendoza, me parecieren siempre la Cobeña y Thuillier los únicos primeros actores posibles para el teatro nacional.

En Lara está Niéves Suárez y la Domus, en la Comedia, Rosario Pino; la única actriz de la cual, para hacer papeles de dama joven con alguna autoridad, podía echarse mano (y para sustituir a la Cobeña en caso de enfermedad) era la Moreno.

En la Comedia, Matilde Rodríguez; en Lara, doña Balbina; temporalmente retirada la Guerrero... No quedaba actriz de carácter con mayores prestigios que Josefina Alvarez.

Lara y Balaguer, formando compañía para provincias y América; Romeo y Manolo Rodríguez en Lara; Mesejo en Apolo; en la Comedia, Rubio y Mandiguchía... Ricardo Manso era uno de los mejores actores cómicos de que se podía disponer.

Si se paga cuando se debe, justo es alabar también cuando la alabanza es merecida. Conste, pues, que los Sres. Berriatúa, Balart y Thuillier han formado un cuarteto de compañía muy aceptable, en mi humilde opinión.

Respecto a decorado y vestuario, parece que el propósito es no omitir gasto alguno, aun siendo bastantes los estrenos.

Probablemente se inaugurará la temporada con García del Castañar, y a los pocos días se estrenará el drama del insigne Gaspar La Tuñeda, en el cual hará Matilde Moreno el principal papel.

Diconta lleva bastante avanzado su drama Aurora, y Leopoldo Cano ha ofrecido una nueva obra en tres actos, de los cuales tiene escritos dos.

Es de suponer que al cabo se caerá en la cuenta de que las obras de Shakespeare, las de Schiller, las de Goethe, las de Víctor Hugo, las de los grandes clásicos franceses, no pueden estar supeditadas a un capricho del Ayuntamiento de Madrid, ni ser comprendidas en la prohibición, que a las obras extranjeras en general se refiere, de ser representadas en el Español.

El ilustrado crítico Zola trata el asunto con gran tino y sobradas razones en el último número de El Teatro, donde también he podido ver que no soy el único que deplora que los Sres. Quintero hayan estrenado El género humano, pues mis censuras se quedan en mantillas al comparárlas con las muy severas y muy justas del delicado poeta José Juan Cadenas.

Además del arreglo de Otelo, hay el de Keam, escrito por Francos y Llana. El teatro clásico será mirado con especial cuidado y preferencia.

Se estrenarán varias refundiciones: Villegas de los mejores actores cómicos de que se podía disponer.

Se representará la refundición de Mahanas de abril y mayo, de Calderón, que dejó escrita D. Patricio de la Escosura.

No se cubrirá el repertorio clásico a estas obras de Tirso y Calderón, ni a otras de Lope, Moreto, Alarcón y Rojas, sino también se instaurará de resucitar a gloriosos autores injustamente postergados, como Guillén de Castro, Mira de Mesa y Vélez de Guebara.

De este último se harán acaso dos obras: La Lana de la Sierra y Reinar después de morir. Esta la refundirá Federico Oliver.

Todavía sé de un estreno más, que será el de Lou de la temporada, pero he ofrecido no decirlo y no lo digo.

Todos estos estrenos parecerán muchos. Hay que tener en cuenta que la temporada será muy larga, porque durará hasta después de la proclamación de la mayor edad del rey, en mayo, y con este motivo se organizarán funciones extraordinarias, a las cuales se dará todo el mayor interés posible.

Con todo lo cual, y con que haya abono, la labor de resurrección del teatro nacional, tan gallarda y desinteresadamente emprendida por la Guerrero y Mendoza, seguirá dando fruto y tendremos donde ir los que nos doramos con las contorsiones y oráculos del género chico, del cual ya mil veces dije que no le censuro por ser chico, sino por ser género.

Respecto de la proclama de Chamberlain y del reciente discurso de Chamberlain, Kruger dijo:

«Mi pueblo no se dejará intimidar por tales alharacas, que en él no pueden hacer mella, sino antes al contrario, habrán de servir solamente para dar nuevos alientos a los que luchan y seguirán luchando hasta morir, en defensa de la independencia de su patria.»

Los ingleses armaron a los indios contra nosotros desde el principio de la guerra, conduciéndoles a atacar nuestros campamentos y a matar a nuestras mujeres y niños.

Nosotros jamás hemos empleado en la lucha a catres armados.

Siempre fué contrario a nuestros principios preparar a los negros contra los blancos.

Sólo pedimos que se nos deje disfrutar de lo que nos pertenece.

Si obtenemos la independencia, trabajaremos para reconstituir nuestro país; pero necesitamos que la independencia sea completa.»

Kruger terminó diciendo: «Todavía no he decidido nada sobre mi viaje a América; y despidiéndose de Remond añadió, en tono muy afectuoso: «Podéis levantaros en el Parlamento y decir cuanto acabo de manifestaros.»

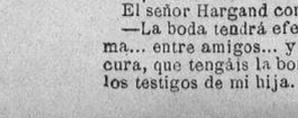
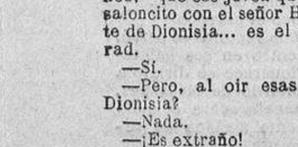
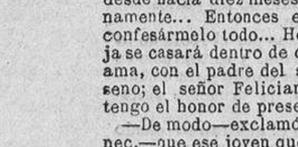
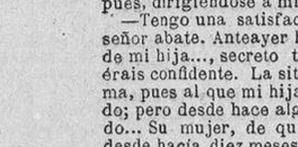
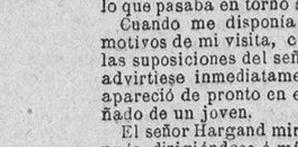
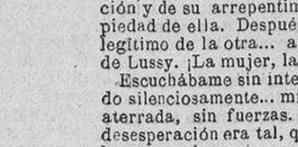
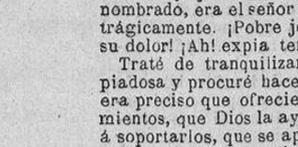
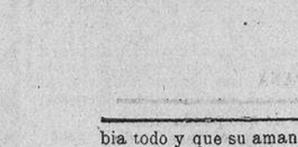
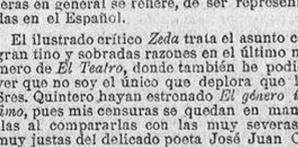
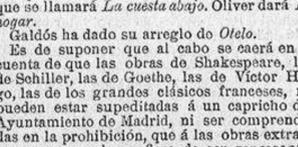
HARRY.

HARRY.

EFECTO DE OPTICA

HISTORIETA POR ROJAS

—¡Vaya unas pantorrillas, las osas! Con unas como esas, y viuda, y con dinero y... Yo le voy a dar un pellizquito como entrada... —¡Mi padr...



CARAMANCHÉ

KRUGER Y LOS IRLANDESES

POR TELEGRAMA

Londres 19, 10:5 m. El Freeman's Journal publica una conversación del diputado irlandés Remond con Kruger, el cual, contestando a las preguntas de aquél, dijo:

«Considero a los irlandeses como hermanos, pues ellos viven bajo la dominación inglesa y son víctimas de los ingleses, como nosotros. Conozco sus simpatías y se las agradezco, porque están del lado de la justicia. Deseo que continúen sus esfuerzos, porque nuestra causa es la causa de la justicia y de la verdad.»

Respecto de la proclama de Chamberlain y del reciente discurso de Chamberlain, Kruger dijo:

«Mi pueblo no se dejará intimidar por tales alharacas, que en él no pueden hacer mella, sino antes al contrario, habrán de servir solamente para dar nuevos alientos a los que luchan y seguirán luchando hasta morir, en defensa de la independencia de su patria.»

Los ingleses armaron a los indios contra nosotros desde el principio de la guerra, conduciéndoles a atacar nuestros campamentos y a matar a nuestras mujeres y niños.

Nosotros jamás hemos empleado en la lucha a catres armados.

Siempre fué contrario a nuestros principios preparar a los negros contra los blancos.

Sólo pedimos que se nos deje disfrutar de lo que nos pertenece.

Si obtenemos la independencia, trabajaremos para reconstituir nuestro país; pero necesitamos que la independencia sea completa.»

Kruger terminó diciendo: «Todavía no he decidido nada sobre mi viaje a América; y despidiéndose de Remond añadió, en tono muy afectuoso: «Podéis levantaros en el Parlamento y decir cuanto acabo de manifestaros.»

HARRY.

LA VIUDITA

No hay necesidad de afirmar que acepté... La unión de los dos amantes que regulariza una situación que me hacía temblar, tendrá lugar próximamente... Después de su unión los esposos se irán a vivir a un país extranjero, donde la señora Girand dará a luz y dentro de algunos años volverán a París, donde nadie pondrá en duda la verdad. Por mi parte aplaudí este desenlace inesperado.

Bien veis que las investigaciones practicadas por el señor Labarraís no se basan en ningún hecho exacto; bien veis, como os lo he dicho, hace un momento, que el drama del chalet de la Encina Grande, continúa rodeado de un misterio profundo que tal vez no se esclarecerá nunca.

El señor de Plounerne quedó pensativo un instante y después dijo: —Es preciso admitir la hipótesis del suicidio del señor de Lussy, que yo admití y el señor Lebarraís muy juiciosamente descartaba. Pero en este caso, lo que permanece inexplicable es esto: ¿por qué había alquilado el chalet el barón?

Quedó de nuevo reflexivo y a poco continuó, mirando frente a frente al párroco. —¿Es que dais crédito a esa versión que os ha contado el señor Hargand? ¿Es que creéis que ese señor Girard es el amante de Dionisia?

El señor Berthier levantó la cabeza, fijó su limpiada mirada en la del almirante, el digno sacerdote se puso en pie y después gravemente replicó: —Os he contado lo que ha pasado en París, sencilla y exactamente sin comentarios de ninguna clase con el fin de no influir en vuestro ánimo. Os observaba y esperaba vuestra pregunta que debía corroborar mis dudas. Ahora ya se a atenerme y veo que somos de la misma opinión. No, no creo en la versión que ha relatado el señor Hargand. No, no creo que el señor Girard sea el amante de Dionisia.

—¡Bien! ¿Entonces que pensáis de todo esto? —Pienso que Feliciano Girard, confidente de los amores de su amigo el señor de Lussy ha jugado, en todo este drama, con un objeto interesado, un papel infame. Pienso que ha sido él quien ha advertido al señor Hargand de todo lo que pasaba en el chalet entre el señor de Lussy y su hija... él quien ha armado al padre justiciero... él quien ha

—Pero el nombre de ese amante consta escrito en la carta? —No. —En esto estriba todo. —Explicaos. —Dionisia Hargand, como ya os lo he dicho, tenía un amante, es cierto; así lo ha confesado... Será madre, efectivamente, antes de seis meses de un hijo de quien ese amante es el padre... pero ese amante... —¿Ese amante?... —Es un antiguo oficial que ha servido en el regimiento en que el señor Hargand ha ejercido las funciones de médico. —¿Su nombre? —Feliciano Girard. —¿Quién os lo ha dicho? —Dionisia misma y el señor Hargand. —¿Esto es prodigioso!—exclamó el señor de Plounerne. —Hay más—continuó el abate Berthier,— y me comprenderéis mejor cuando os haya contado en detalle lo que ha pasado hoy en París en casa del señor Hargand. He aquí los hechos, que voy a exponeros con brevedad y lo más claramente posible. —Os escucho.

El sacerdote comenzó así su relato: —Hay precisión de deciros, primero, que lo que vais a saber constituye un secreto que deberá permanecer reservado entre nosotros, secreto cuya importancia no se os ocultará, pues se trata del honor de Dionisia. Me dispensaréis que os haya hablado así; pero he querido, sobre todo, insistir sobre este punto, dirigiéndome al amigo y de ninguna manera al alcalde del pueblo. Después de este preámbulo, el párroco continuó: —He llegado a París antes del medio día y en seguida me he dirigido a casa del señor Hargand, donde solicité ver a Dionisia. Había salido y el señor Hargand todavía no había llegado. Dudé si debía esperarme a que la joven volviese, y después de un momento de reflexión, decidí que volvería, a fin de no excitar la curiosidad de la servidumbre, que podrían más tarde sacar partido de mi insistencia por ver en seguida a Dionisia, al día siguiente del drama del chalet.

No volví a casa del doctor hasta las tres, y entonces me hicieron pasar a un saloncito de la planta baja, rogándome que me espe-

rase. Allí esperé lleno de impaciencia durante una hora y media. —¿Hora y media!... ¡Cosa rara!... ¿Y después?... —Al fin apareció Dionisia, que estaba atrozmente pálida y casi desconocida. Tenía puesto un traje negro, que parecía un vestido de luto.

Dirigiose hacia mí rápidamente, con las dos manos estendidas, y después me miró fijamente. Hubiérase dicho entonces que iba a hacerme una pregunta que debía tener para ella una gran importancia; pero no me dijo una palabra, y echándose en mis brazos, lloró amargamente. Halleme conmovido hasta un punto indecible.

El párroco Berthier guardó silencio un momento y con el pensamiento veía la escena que había tenido lugar horas antes, y aquello todavía le emocionaba.

Pronto continuó su relato con una especie de exaltación. —Sí, lo habíais pensado bien, amigo mío, yo era el confidente de los sufrimientos de la pobre joven, y esta mañana cuando me habéis dado conocimiento de las suposiciones del señor Lebarraís, lo confieso, he temblado. Como ese magistrado, yo temí que el señor de Lussy fuese el amante de Dionisia; temí que el padre de ésta se hubiese convertido en asesino para castigar al seductor de su hija y vengar su honor.

He aquí por qué me he puesto en camino después de nuestras confidencias, para advertir lo que pasaba a ese padre desesperado y a esa dulce criatura que había sido la causa del drama de la noche pasada. Si, Dionisia que vivía en medio de sus perpetuos temores, tenía necesidad de sostén. Me escogió por su confidente y venía a verme con frecuencia, esforzándose en consolarme y animarme. Por desgracia, la situación no tenía salida.

—¿Pero Dionisia os dijo el nombre de su amante? —No. Todo lo sabía porque ella me lo había dicho, excepto el nombre del que amaba. Ahora bien, cuando ha comparecido delante de mí, en el saloncito que os he dicho, en París, vestida de luto, me persuadí después de la conversación que nosotros habíamos tenido en el parque de vuestro castillo, y que me decidí a ponerme en camino en seguida; como digo, me persuadí que Dionisia lo sa-

—¿Pero el nombre de ese amante consta escrito en la carta? —No. —En esto estriba todo. —Explicaos. —Dionisia Hargand, como ya os lo he dicho, tenía un amante, es cierto; así lo ha confesado... Será madre, efectivamente, antes de seis meses de un hijo de quien ese amante es el padre... pero ese amante... —¿Ese amante?... —Es un antiguo oficial que ha servido en el regimiento en que el señor Hargand ha ejercido las funciones de médico. —¿Su nombre? —Feliciano Girard. —¿Quién os lo ha dicho? —Dionisia misma y el señor Hargand. —¿Esto es prodigioso!—exclamó el señor de Plounerne. —Hay más—continuó el abate Berthier,— y me comprenderéis mejor cuando os haya contado en detalle lo que ha pasado hoy en París en casa del señor Hargand. He aquí los hechos, que voy a exponeros con brevedad y lo más claramente posible. —Os escucho.

El sacerdote comenzó así su relato: —Hay precisión de deciros, primero, que lo que vais a saber constituye un secreto que deberá permanecer reservado entre nosotros, secreto cuya importancia no se os ocultará, pues se trata del honor de Dionisia. Me dispensaréis que os haya hablado así; pero he querido, sobre todo, insistir sobre este punto, dirigiéndome al amigo y de ninguna manera al alcalde del pueblo. Después de este preámbulo, el párroco continuó: —He llegado a París antes del medio día y en seguida me he dirigido a casa del señor Hargand, donde solicité ver a Dionisia. Había salido y el señor Hargand todavía no había llegado. Dudé si debía esperarme a que la joven volviese, y después de un momento de reflexión, decidí que volvería, a fin de no excitar la curiosidad de la servidumbre, que podrían más tarde sacar partido de mi insistencia por ver en seguida a Dionisia, al día siguiente del drama del chalet.

No volví a casa del doctor hasta las tres, y entonces me hicieron pasar a un saloncito de la planta baja, rogándome que me espe-

rase. Allí esperé lleno de impaciencia durante una hora y media. —¿Hora y media!... ¡Cosa rara!... ¿Y después?... —Al fin apareció Dionisia, que estaba atrozmente pálida y casi desconocida. Tenía puesto un traje negro, que parecía un vestido de luto.

Dirigiose hacia mí rápidamente, con las dos manos estendidas, y después me miró fijamente. Hubiérase dicho entonces que iba a hacerme una pregunta que debía tener para ella una gran importancia; pero no me dijo una palabra, y echándose en mis brazos, lloró amargamente. Halleme conmovido hasta un punto indecible.

El párroco Berthier guardó silencio un momento y con el pensamiento veía la escena que había tenido lugar horas antes, y aquello todavía le emocionaba.

Pronto continuó su relato con una especie de exaltación. —Sí, lo habíais pensado bien, amigo mío, yo era el confidente de los sufrimientos de la pobre joven, y esta mañana cuando me habéis dado conocimiento de las suposiciones del señor Lebarraís, lo confieso, he temblado. Como ese magistrado, yo temí que el señor de Lussy fuese el amante de Dionisia; temí que el padre de ésta se hubiese convertido en asesino para castigar al seductor de su hija y vengar su honor.

He aquí por qué me he puesto en camino después de nuestras confidencias, para advertir lo que pasaba a ese padre desesperado y a esa dulce criatura que había sido la causa del drama de la noche pasada. Si, Dionisia que vivía en medio de sus perpetuos temores, tenía necesidad de sostén. Me escogió por su confidente y venía a verme con frecuencia, esforzándose en consolarme y animarme. Por desgracia, la situación no tenía salida.

—¿Pero Dionisia os dijo el nombre de su amante? —No. Todo lo sabía porque ella me lo había dicho, excepto el nombre del que amaba. Ahora bien, cuando ha comparecido delante de mí, en el saloncito que os he dicho, en París, vestida de luto, me persuadí después de la conversación que nosotros habíamos tenido en el parque de vuestro castillo, y que me decidí a ponerme en camino en seguida; como digo, me persuadí que Dionisia lo sa-

—¿Pero el nombre de ese amante consta escrito en la carta? —No. —En esto estriba todo. —Explicaos. —Dionisia Hargand, como ya os lo he dicho, tenía un amante, es cierto; así lo ha confesado... Será madre, efectivamente, antes de seis meses de un hijo de quien ese amante es el padre... pero ese amante... —¿Ese amante?... —Es un antiguo oficial que ha servido en el regimiento en que el señor Hargand ha ejercido las funciones de médico. —¿Su nombre? —Feliciano Girard. —¿Quién os lo ha dicho? —Dionisia misma y el señor Hargand. —¿Esto es prodigioso!—exclamó el señor de Plounerne. —Hay más—continuó el abate Berthier,— y me comprenderéis mejor cuando os haya contado en detalle lo que ha pasado hoy en París en casa del señor Hargand. He aquí los hechos, que voy a exponeros con brevedad y lo más claramente posible. —Os escucho.

El sacerdote comenzó así su relato: —Hay precisión de deciros, primero, que lo que vais a saber constituye un secreto que deberá permanecer reservado entre nosotros, secreto cuya importancia no se os ocultará, pues se trata del honor de Dionisia. Me dispensaréis que os haya hablado así; pero he querido, sobre todo, insistir sobre este punto, dirigiéndome al amigo y de ninguna manera al alcalde del pueblo. Después de este preámbulo, el párroco continuó: —He llegado a París antes del medio día y en seguida me he dirigido a casa del señor Hargand, donde solicité ver a Dionisia. Había salido y el señor Hargand todavía no había llegado. Dudé si debía esperarme a que la joven volviese, y después de un momento de reflexión, decidí que volvería, a fin de no excitar la curiosidad de la servidumbre, que podrían más tarde sacar partido de mi insistencia por ver en seguida a Dionisia, al día siguiente del drama del chalet.

No volví a casa del doctor hasta las tres, y entonces me hicieron pasar a un saloncito de la planta baja, rogándome que me espe-

rase. Allí esperé lleno de impaciencia durante una hora y media. —¿Hora y media!... ¡Cosa rara!... ¿Y después?... —Al fin apareció Dionisia, que estaba atrozmente pálida y casi desconocida. Tenía puesto un traje negro, que parecía un vestido de luto.

Dirigiose hacia mí rápidamente, con las dos manos estendidas, y después me miró fijamente. Hubiérase dicho entonces que iba a hacerme una pregunta que debía tener para ella una gran importancia; pero no me dijo una palabra, y echándose en mis brazos, lloró amargamente. Halleme conmovido hasta un punto indecible.

El párroco Berthier guardó silencio un momento y con el pensamiento veía la escena que había tenido lugar horas antes, y aquello todavía le emocionaba.

Pronto continuó su relato con una especie de exaltación. —Sí, lo habíais pensado bien, amigo mío, yo era el confidente de los sufrimientos de la pobre joven, y esta mañana cuando me habéis dado conocimiento de las suposiciones del señor Lebarraís, lo confieso, he temblado. Como ese magistrado, yo temí que el señor de Lussy fuese el amante de Dionisia; temí que el padre de ésta se hubiese convertido en asesino para castigar al seductor de su hija y vengar su honor.

He aquí por qué me he puesto en camino después de nuestras confidencias, para advertir lo que pasaba a ese padre desesperado y a esa dulce criatura que había sido la causa del drama de la noche pasada. Si, Dionisia que vivía en medio de sus perpetuos temores, tenía necesidad de sostén. Me escogió por su confidente y venía a verme con frecuencia, esforzándose en consolarme y animarme. Por desgracia, la situación no tenía salida.

—¿Pero Dionisia os dijo el nombre de su amante? —No. Todo lo sabía porque ella me lo había dicho, excepto el nombre del que amaba. Ahora bien, cuando ha comparecido delante de mí, en el saloncito que os he dicho, en París, vestida de luto, me persuadí después de la conversación que nosotros habíamos tenido en el parque de vuestro castillo, y que me decidí a ponerme en camino en seguida; como digo, me persuadí que Dionisia lo sa-

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

Por teléfono (de nuestro redactor corresponsal) San Sebastián 19, 330 4 Firma de S. M.

De Gobernación.—Determinando la manera de proceder el ministerio con los asuntos de su competencia. De Marina.—Ascendiendo la manera de proceder el ministerio con los asuntos de su competencia.

LA CUESTION DE LAS AGUAS

Dimisión retirada.—Sin luz.—Aumentan los pesimismo. Ayer celebró sesión extraordinaria el Ayuntamiento, acordando retirar la dimisión que tenía presentada.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Virginita Oro.—Esta notable y hermosa tiple regresa a la Península después de brillante campaña realizada en la república mejicana. Según catenagrama expedido en Veracruz el 16 del corriente, embarcó dicho día en el vapor Alfonso XIII, que arribará a Santander a principios de septiembre.

ALCALA, 19, ADESOROR GIBCO

3 americanas platinas, 3 pesetas.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 19

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 19'. It lists various financial instruments and their corresponding values for the 17th and 19th.

CAMBIOS

London, 35 23 35 17

En el correo.—Ultimo cambio.—Interior fin de mes, 71-72

TELEGRAMA C. REYNALS (Corredor de Comercio.) Oficio oficial Barcelona 19, 436 4

Barcelona 19, 450 4. Ultimo cambio.—Interior fin de mes, 71-77

TELEFONEMA D. MAZAS (A cargo de Cambios y Letras.) Bilbao 19, 138 4

MOMBUN, PUJOL Y COMPANIA (Sus telegramas) Paris 19, 322 4

MERCADO DE METALES (De nuestro servicio particular) Londres 19, 530 4

HUELGA POR TELEGRAFICO La huelga de tranvías terminada en principio.

Málaga 19, 1 4. Ha terminado la huelga de conductores y cobradores de tranvías.

Málaga 19, 1 15 4. Continúa la huelga de los vendedores de la costa y de la veiga de Málaga.

Palma 19, 830 m. La reunión celebrada entre los carpinteros huelguistas y los patronos no ha dado resultado alguno, continuando la huelga.

DE LA GRANJA San Ildefonso 16 agosto.

Con una tarde espléndida, mucha alegría y mujeres hermosas, se ha verificado esta tarde en un patio del antiguo hospital Militar, convenientemente preparado, la becerada organizada por varios jóvenes de la colonia y ostentada por las familias veraniegas en honor de S. A. la infanta de doña Isabel.

La proclama está fechada en Batangas el 16 de julio y consta de 50.000 ejemplares. Es por el estilo de las demás de su clase, acusa a los americanos de toda suerte de atrocidades.

HOJA DE FABRA Conflicto franco turco. Paris 19.

En vista de la enérgica actitud del embajador de Francia, que estaba resuelto a pedir sus pasaportes, el gobierno turco parece dispuesto a acceder a las reclamaciones de aquél.

Perdidos para siempre. Roma 19.

Han sido completamente infructuosos los trabajos de exploración realizados por la expedición enviada a la Tierra de Francisco José en busca de los tres individuos de la expedición italiana del duque de los Abruzzos, que se perdieron entre los hielos durante una excursión al interior.

Ingleses en retirada. Londres 19.

El general Kitchener telegrafía que un destacamento inglés de 150 hombres ha sorprendido un campamento boer cerca de Middelburg, matando a 23 boers. Estos, en número de 600 a 800, atacaron al destacamento inglés, obligándole a batirse en retirada. Las pérdidas inglesas fueron un muerto, seis heridos y 14 prisioneros.

NOTAS DE SPORT

Un concurso fotográfico y un periódico nuevo.

La Sociedad fotográfica de Madrid, de la cual nos hemos ocupado repetidas veces en estas columnas, en su afán constante de fomentar la afición al sport fotográfico, ha organizado un Concurso nacional de fotografías para el próximo mes de noviembre.

PRIMER GRUPO 1.ª Sección.—De conjunto.—Premio de S. M. el Rey (un cronómetro de oro) y diploma de gran medalla, única de honor.

Se adjudicará al autor del conjunto de fotografías formado por las mejores que se presenten.

Había tanta concurrencia, que sólo pudo recibir en este momento a las familias duquesa y marqueses de Ahumada, condes de Gavia, Caral, Villaverde de la Alta y Toreno, Longoria, tan hermosas como elegantes, Nájera, Torre Arias, Coello, Cabrera, Ordozola, Montefrío, Escalera, Girón, Corral, Bernal, Usárriz, Gómez Pamo, Mata, Drumon, Oñate, Aseñedo, Moreno Peco, Catres, Castuera, Peco, Herrero, Llorens, Boquerón, Fort, Soriano (Fernando), Carvajal, Rodríguez, Comyn, Argota, González Revilla, Portomundo, Macpherson, Cabeza de Yaca, Martínez, marqués de Pinillos, Montano, Avial, conde de Malladas, Valdeusa, Lorencini, Castelain, García Roche, Monleón, Róspide, Mata, marqués de Haro, Corral, Santana, Valdeiglesias, Villapardierna, Fabra, Beniel, Nieto, general Rodríguez Valdés, Doumont, Morella, marqués de Olivares, Coghén, Travesso, Calonge y muchos más.

El día 17, por la tarde, un incendio destruyó el pueblo de Coladilla, de 30 a 40 vecinos, salvándose solamente la iglesia, dos casas y cuatro habitaciones aisladas, quedando todos en la miseria por haber perdido el mobiliario y las cosechas.

UN PUEBLO ARDIENDO TELEGRAMA OFICIAL León 19.

Gobernador a ministro de la Gobernación: El día 17, por la tarde, un incendio destruyó el pueblo de Coladilla, de 30 a 40 vecinos, salvándose solamente la iglesia, dos casas y cuatro habitaciones aisladas, quedando todos en la miseria por haber perdido el mobiliario y las cosechas.

DE FILIPINAS Ha entrado en funciones el nuevo gobierno municipal de Manila, el cual se compone de 33 funcionarios, 20 del país y 13 americanos.

El consue de España en Manila ha recibido instrucciones de Madrid sobre la excepción de indulto para el Sr. Tavera, miembro filipino de la reorganizada comisión Taft.

Discutiendo la comisión Taft la reorganización de la policía, se supo que la de Manila costaba tres veces más que la de ninguna ciudad americana de iguales proporciones, y tanto como toda la gobernación municipal en la época de España.

Ha regresado a Manila el ayudante general Corbin de su excursión de once días por las islas del Sur.

Dijo en una entrevista que estaba en un momento satisfactorio de su viaje y del estado en que se encontraba las cosas. Manifestó ser imposible encontrar dos personas más idóneas y a propósito para trabajar de consuno en sus respectivas esferas que el general Chaffee y el juez Taft, y que bajo su dirección era seguro que la normalidad acabaría por restablecerse.

Los rebeldes, unos 250, mandados por un desertor llamado Howard, hicieron poca resistencia y huyeron a las montañas, yendo fuerzas americanas en su persecución.

El general Miguel Malvar, reconocido por la junta filipina de Hong Kong como sucesor de Aguinaldo, ha expedido una proclama de la cual han llevado ejemplares a Manila, en la que asegura a los indígenas estar dispuesto a contiunar peleando indefinidamente, y seguro como siempre del éxito.

La proclama está fechada en Batangas el 16 de julio y consta de 50.000 ejemplares. Es por el estilo de las demás de su clase, acusa a los americanos de toda suerte de atrocidades.

Describe capturas de fusiles y pertrechos y la muerte de cuatro oficiales americanos de distinción, pérdidas, dice, que las autoridades se guardan bien de hacer públicas.

Amenaza de muerte por traición al ex general Cailles y avisa a todo filipino que se renda que no se aventure fuera de las líneas americanas por razones obvias.

Asigura Malvar en su proclama tener suficientes armas y pertrechos para continuar peleando toda la vida.

Crean las autoridades que el autor de la proclama no es otro que Agoncillo, el cual está en Hong Kong y probablemente ni de vista conoce a Malvar. Esto no obstante, se hacen grandes esfuerzos para impedir la distribución del documento.—L. N.

Manila 7 de agosto de 1901.

senten en cuatro, por lo menos, de las secciones de este grupo.

2.ª Sección.—Ejura y composición.—Diploma de medalla de oro y premio del ministerio de Instrucción pública (una colección de grabados de la caligrafía nacional). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

3.ª Sección.—Paisajes y marinas.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa Braxi López y Compañía de Madrid (una cámara Folding, 13 por 18, con obturador focal plano, tres chassis dobles a cortinilla y objetivo Goerz de la serie III, núm. 2). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

4.ª Sección.—Retratos.—Diploma de medalla de oro y premio del presidente de la Sociedad Fotográfica de Madrid, excelentísimo señor conde de Agüera (una artística medalla de oro). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

5.ª Sección.—Arquitectura.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa Sáenz Coronado de Madrid (un versapoco Richard y 100 pesetas en cartulinas para fotografías elegidas por la persona que guste). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

6.ª Sección.—Etnografía y general.—Diploma de medalla de oro y premio de D. Luis Ferrer Guirao, de la Sociedad Fotográfica de Madrid (gámetra estereoscópica 9 por 18, con objetivos gran angular de Dallmayer). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

7.ª Sección.—Veroscopios.—Premios de su inventor J. Richard: Diploma de medalla de oro (una cámara). Dos diplomas de medalla de plata y dos estereoscopios de su invención, uno corto, con una serie de 12 positivas en cristal. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

8.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

9.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

10.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

11.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

12.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

13.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

14.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

15.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

16.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

17.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

18.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

19.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

20.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

21.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

22.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

23.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

24.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

25.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

26.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

27.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

28.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

29.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

30.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

31.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

32.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

33.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

34.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

35.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

36.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

37.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

38.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

39.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

40.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

41.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

42.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

43.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

44.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

45.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

46.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

47.ª Sección.—Profesionales.—Diploma de medalla de oro y premio de la casa C. Salvi, de Madrid (una cámara inglesa de galorio, 21 por 30 centímetros, en caoba barnizada, con bscula de cuatro movimientos, doble cremallera inglesa, doble tiro hasta 130 centímetros, dos chassis de cortinilla con intermediarios, y uno de ellos preparado para el procedimiento rectangular). Dos diplomas de medalla de plata. Tres diplomas de medalla de bronce. Número indeterminado de menciones honoríficas.

debidamente y que el cura estaba en ella era solo por curiosidad.

Recogemos gustosos las anteriores manifestaciones, y hasta otra. Previa autorización del alcalde interino, señor Zozaya, la compañía del Tranvía del este ha acordado rebajar los precios para la circulación por aquella línea, con arreglo a la siguiente tarifa: De la Puerta del Sol a la plaza de la Independencia, 10 céntimos. De la Puerta del Sol a Pardiñas, 15 céntimos. De la Puerta del Sol a las Ventas, 20 céntimos. El servicio especial a la Plaza de Toros en días de corrida continuará, como en la actualidad, a 0,50 peseta por asiento.

En el Oficio democrático se celebró anoche una reunión, en la que se dió lectura de la Memoria y plan de estudios del nuevo Instituto electrotécnico.

Todos los concurrentes prometieron al señor Yessars y demás señores que le ayuden en tan noble empresa, cooperar para que el proyecto se realice, convencidos como están de que enseñanzas prácticas son las que hacen falta en nuestra nación para que redunde en beneficio de los que quieran estudiar y trabajar.

Hemos recibido una copia de la solicitud que los empleados provinciales y municipales han elevado a los poderes públicos, pidiendo la reducción del descuento que sufren en sus haberes, pues no disfrutan ninguno de los derechos que la ley concede a los empleados del Estado, y en cambio se les impone un descuento igual y a veces mayor que a éstos.

En su consecuencia, piden que se les equipare a los empleados de sociedades y empresas particulares.

La instancia contiene razonamientos muy dignos de ser tenidos en cuenta por los llamados a resolver sobre ella.

S. M. la Reina ha concedido un bronce artístico para premio en la tómbola organizada por la Sociedad Arqueológica de Toledo.

¿Quiénes sacan tajada en un partido político? Los de la plana mayor. ¿Quiénes son más leídos en los periódicos? Los de la plana de anuncios.—Empresa anunciadora.—Los Tiroleses.—Romanones, números 7 y 9, entreuolvo.

Para la flora del estomago y neurastenia gástrica tómesese el Elixir estomacal Sáiz de Carlos. Pídesese siempre Elixir Sáiz de Carlos, único acreditado, único que cura. Ocho años de éxitos constantes. Exíjase en la etiqueta la palabra Stomaxil, marca de fábrica registrada en Europa y Américas. Sarrano, 30, farmacia.

Ayer por la mañana se han reunido los ministros que forman la ponencia encargada de la reorganización de los servicios.

En la media hora que permanecieron reunidos, no trataron de otra cosa que de determinar los proyectos de interés general que han de desarrollarse primeramente, conviniendo en comenzar por la ley de empleados, a cuyo efecto se reunirá de nuevo en esta semana, llevando cada uno su estudio y criterio sobre el particular.

Después de esta cuestión, examinarán la relativa a un proyecto de ley de incompatibilidades.

Ayer tarde han llegado a Madrid el gobernador del Banco de España, D. Pio Gullón, el señor Rolland, y casi todos los consejeros de dicho establecimiento de crédito, los cuales se hallaban de veraneo.

COMPANIA TRASATLANTICA

Servicios del mes de agosto

Lineas de Cuba y Mexico

Los vapores que prestarán los servicios durante el mes de agosto, salvo contingencias, serán los siguientes: Servicio del Norte.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacifico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Linea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacifico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

Linea de Filipinas

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 31 abril, 19 mayo, 16 junio, 14 julio, 11 agosto, 8 setiembre, 6 octubre, 3 noviembre y 1 diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Linea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaiso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil Pacifico.

Linea del Brasil

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauillac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 7 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaiso, admitiendo pasaje y carga para Buenos Aires; el primero con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea de Buenos Aires, y la segunda con trasbordo en Montevideo.

Linea de Canarias

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Montevideo y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Linea de Tángor

Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes. Salidas de Tángor: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

SE VENDEN muy baratas

Una máquina plegadora. Nueva. Dos máquinas verticales de vapor con generador, 18 caballos nominales una, y 12 la otra. Están en muy buen uso. Para informes y precios, en la Contaduría de este periódico, Factor, 7, principal.

LA PROVEEDORA PRESTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES INFANTAS, 23, 1.

ALMACENES DE MATERIALES DE CONSTRUCCION Atocha, 161, y Puseo del Prado, 44. TELEFONO 193 En estos almacenes encontrarán los señores propietarios y constructores, á precios de fábrica, cuantos materiales de construcción deseen. Especialidad en cemento PORTLAND y demás materiales hidráulicos.

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID ¿No esperaba usted una ocasión favorable para renovar su mobiliario? La ocasión llegó. Venga á esta gran casa. Todo elegante y variado, TODO BARATISIMO. IMPOSIBLE MOMENTO MEJOR. UNICO ESTABLECIMIENTO DE ENHARNUEL Y SANTIAGO 37, Leganitos, 37. Teléfono 5.142.

CINTURÓN ELÉCTRICO GALVANI

Es el Cinturón Eléctrico Galvani el remedio más seguro para curar la impotencia, pues que regenera y vitaliza á la médula, el reumatismo, la gota, la neurastenia, el agotamiento de fuerzas, el histerismo, las enfermedades del estómago y de la matriz, la anemia cerebral, la parálisis, el dolor de riñones y todas aquellas dolencias crónicas que las mejores medicinas no han podido curar.

Tenemos 377 certificados de enfermos curados y 27 certificados de los médicos más eminentes. EL CINTURÓN ELÉCTRICO GALVANI no puede admitir competencias. Esta muy por encima de todas las falsificaciones que de él han salido.

Consulten los enfermos al médico-director.—Oficinas: Puerta del Angel, 7, pral., Barcelona, y Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid.—De 10 á 1 y de 4 á 7.—Festivos, solo de 10 á 1. Pídase folleto explicativo que regalamos.

Vino tónico Madariaga

La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos se curan con el Vino tónico tosfaado del Dr. Madariaga, agente mineralizador de primer orden y gran reparador de los nervios, que de modo admirable restituye al organismo las energías gastadas por enfermedad y otras causas, como los excesos de trabajo intelectual ó corporal, disgustos y contrariedades, el embarazo, la lactancia, el crecimiento y desarrollo, etc.

De suma utilidad en las enfermedades consuntivas y neurasténicas, etc., y de comprobada eficacia contra la anemia y la clorosis, es insustituible como complemento á la alimentación de los convalecientes y como cordial para vigorizar y sostener las fuerzas de los ancianos. Botella: 3 pesetas.

Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid y principales farmacias de España.

TEJAS SISTEMA MARSELLA

Fabricación de tejas planas de todos los sistemas, desde 12 pesetas el ciento, puestas en obra en esta corte. Caballetes para tejados. Precios sobre vagón en Sigüenza. Pedidos y referencias en las oficinas de la fábrica CALLE DE MONTALBÁN, 7, MADRID

Estudios en Francia

El director de los Cursos Poliglotos de Burdeos, profesor en la Escuela de Comercio, tomará en su familia, como pensionistas, dos ó tres jóvenes españoles. Escríbanse rue Sainte Catherine, 10, Burdeos.

CONTADORES DE COMERCIO

Preparación para esta carrera hasta la obtención del certificado, á cargo de profesores mercantiles, mixtos en la enseñanza, y bajo la dirección de D. ENRIQUE F. LAGUILHAT.—Calle del Prado, 2, Antigua Academia Laguilhat.

Los Tiroleses

EMPRESA, ANUNCIADORA Rápidas propagandas, ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIODICOS Grandes descuentos á los anunciantes ANUNCIOS en Teatros, Vallas, Medicinas y sitios fijos. Escuelas de detención y universitarias. Pídanse Tarifas á las Oficinas: CONDE DE ROMANONES (antes Barrionuevo) núm. 7 y 9 entresuelos. MADRID.

CACERÍAS

Servicio especial de coches para cacerías y excursiones al campo. Soc. Omnibus de Madrid, Paseo Pontones, 2 (Gloria Puerta Toledo).

BANCO HISPANO-AMERICANO

Habiéndose extraído el resguardo de depósito transmisible número 140, expedido por este Banco en 17 de mayo último, á favor de D. Nemesio Pérez Moris y de D.ª María Canal, indistintamente, por pesetas nominales 50.000 interior 4 por 100, se anuncia al público por primera vez, á los efectos del art. 71 de los estatutos de este Establecimiento. Madrid, 11 de agosto de 1901.—El secretario general, RAMON A. VALDÉS.

PARA MEJORAR

SOPAS • SALGAS • GUIZADOS LEGUMBRES y toda clase de PLATOS y para CONFECCIONAR con rapidez UN GOCIDO DELICIOSO Y ECONOMICO Emplead el Verdadero Extracto de Carne LIEBIG En tinta azul sobre la etiqueta Se vende por Mayor: DEPÓSITO CENTRAL DE LA C. LIEBIG para Francia y España, en PARIS Diríjase en Madrid al Sr. D. Antonio Montalbán, 12, Cacerías.

LA FAJA ELÉCTRICA

CON PATENTE DE INVENCION La FAJA ELÉCTRICA es el único aparato de esta índole aceptado en el mundo de la ciencia por ser el único que desarrolla electricidad y con el que se consiguen todos los beneficios de la Electroterapia. La FAJA ELÉCTRICA realiza la curación de las enfermedades nerviosas, del cerebro, de la médula, del corazón, del aparato digestivo, del ríñon-urinario, impotencia, esterilidad, debilidades genéricas, vejez prematura, afecciones uterinas y ováricas, reumatismo y afecciones crónicas en general. Los enfermos deben acudir á la FAJA ELÉCTRICA sin confundir este aparato, esencialmente científico, con las toscas imitaciones que de él pretenden hacer industriales sin conciencia, ya conocidos por anteriores artefactos que llamaron eléctricos también, que no tardaron en caer en el desdén y el olvido. La FAJA ELÉCTRICA, desarrolla una corriente de 2 á 16 voltios y de 10 á 50 miliamperes, que se comprueba con un voltímetro, un miliamperómetro ó con un timbre eléctrico que sonará al contacto de sus polos. La FAJA ELÉCTRICA no necesita ser mojada como esos aparatos que solo consisten en unas placas metálicas que nada valen, ni para nada sirven, ni desarrollan electricidad y que han de ser sumergidas en agua y vinagre, aunque después se asegura que no contienen humedad, con lo que se pretende demostrar que el agua no moja. Es preciso, pues, no confundir la FAJA ELÉCTRICA, con esos artefactos inútiles y perjudiciales porque la humedad es fatal para todos y mucho más para los enfermos. Estos encontrarán en la FAJA ELÉCTRICA en el Gabinete Electroterápico, CARRETAS, 19, principal, donde les prestarán asistencia gratuita en todo el curso del tratamiento el Médico-director propietario D. Vicente Moreno de la Tejera ó los profesores especialistas D. A. Morán, D. F. García Pérez, D. C. Vargas y D. J. Triviño. Horas de 9 á 12 y de 2 á 6. Consultas por correo. Folleto explicativo gratis. Se remite á provincias.

Gran Hotel BIARRITZ En el punto más pintoresco de Biarritz, cerca y entre los dos Casinos. El único que tenga vista al mar y á la playa de baños. Recomendada por su lujosa instalación, gran confortabilidad, excelente cocina y moderados precios. TENDRO POR CH. MONTENAT

COMPANIA COLONIAL proveedora oficial de la Real Casa CHOCOLATES Y CAFÉS TES EXTRA SUPERIORES Bombones de crema y Praline Mayor, 18.—Montera, 8.—Madrid.

SANATORIO DEL PILAR

Para enfermedades nerviosas y mentales. Establecimiento de primer orden. PILAR, 35, Guin'olera, Madrid. PENSIÓNES DE 5, 8 Y 12 PTAS. Pídanse reglamentos al Director, DOCTOR SANCHEZ HERRERO, Alcalá 41. Madrid. Consulta de dos á cinco.

AVISO

Esta casa sirve con la mayor perfección, economía y prontitud toda clase de trabajos de imprenta y litografía. Tarjetas de litografía, desde 2,50 pesetas; recordatorios desde 6,50; tarjetas de imprenta, desde 1,50 pesetas; circulares, memorandums, tarjetas comerciales, carnets y cuantos impresos se desee, todo á precios sumamente económicos, los cuales rigen para los efectos de escritorio. Visítad esta casa y os convenceréis del esmero, brevedad y precios sin competencia. Envíos á provincias. PAPELERIA DE J. MARTINEZ PUERTA DEL SOL, 1 ESQUINA A LA CARRERA DE SAN JERONIMO Sucursal de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DEBILIDAD GENERAL ESPERMATORREA Y ESTERILIDAD

Curación rápida con la renombrada P. MADA FORTIFICANTE, de Rodríguez de los Ríos. Es inofensiva y produce efecto maravilloso á la primera fricción, por cuyos motivos ha sido aprobada por el Consejo de Sanidad de Italia.—Diez pesetas bote en principales farmacias y droguerías.—DEPOSITOS: En Madrid: F. Gavoso, Arenal, 2, y Carraiza, 12, farmacia.—Barcelona: Pasaje del Crédito, 4.—Valencia: Blas Cuesta.—Sevilla: Universidad, 4.—Bilbao: Barandiarán.—Malaga: Compañía, 18.—Coruña: Real, 82.—Cartagena: Carmon, 87.—Zaragoza: Mercado, 1.—Granada: San Jerónimo, 13, farmacia.—Valadolid: Teresa Gil, 58.—Santander: Becedo, 9.—Cádiz: Matute hermanos.—El Ferrol: Real, 102.—Gijón: Rodríguez Porrero.—Almería: Vivas Pérez.—Córdoba: Fuentes hermanos.—Alicante: Princesa, 3.—Palma: Harina, 34 y 36.—Habana: Viuda Sarrá.—Puerto Rico: Blanco y Compañía.—Roma: Via del Corso, 8.—Y POR CORREO A TODAS PARTES DESDE CUALQUIERA DE ESTOS DEPOSITOS.

Espectáculos del 20 GOBIERNO MILITAR Orden de la plaza para el día 20 de agosto. Parada de Covadonga. Guardia del Real Palacio: Covadonga. Jefe de día: Señor coronel de Vad Ras, D. José Roca. Imaginaria: Señor coronel de Covadonga, D. Leopoldo Heredia. Vista de Hospital: Reins, primer capitán. Reconocimiento de provisiones: Cuartro de campaña, primer capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de Saboya. LA UNIVERSAL es un agua superior á todas las conocidas para faltar las ceras, devolviendo á los cabellos, con toda perfección, el color natural de la juventud. Dejólo á su bondad, es la predilecta entre todas sus semejantes, y quien la usa una vez la adhiere para siempre. De venta en todas las droguerías y perfumerías de Madrid y provincias. Depósitos: G. García y P. Moreno, MAYOR, 35.

BOLETIN religioso del día 20 Santos del 20 de agosto.—San Bernardo, abad y doctor; santos Luis y Severo, mártires; San Filiberto, abad y San Leovigildo, monge. Sale el sol á las 5 y 15 y se pone á las 6 51. Cultos para el día 20 Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las monjas del Sacramento y habrá solemne función á San Bernardo, siendo orador don Santiago Elvira; por la tarde ejercicios, y preces y reserva. En San Pascual, Escuelas, Reparadoras, Carboneras, y Espíritu Santo, jubileo perpetuo. En las Salesas (San Bernardo), á las cinco y media, vísperas solemnes de Santa Juana Francisca Fremiot. En las Salesas (Santa Encarnación) ídem íd. á las seis y media. En San Francisco sigue la novena á Nuestra Señora del Olvido; predicará por la tarde el Sr. González Pareja. En la Escuela Pia de San Fernando continúa la novena á San José de Calasanz, siendo orador el P. Esteban Maja. En las monjas de San Plácido íd. á San Roque, predicando D. Mariano Guirras. En la iglesia Pontificia y Portuguesa culto á San Antonio. La misa y oficio son de San Bernardo. Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán ó del Buen Parto en San Luis.

PRESTAMOS Todo su valor, por alhajas y papeles del Monte de Piedad INTERES DESDE EL 2P. 100 G. PRINCIPE, 6 Estudio para pintor con habitación de ocho cuartos y agua; 75 pías. mensuales. Montalbán, núm. 7 RELOJES á mitad de precio y composuras garantizadas, á los siguientes precios: Limpieza..... 2 50 Cierres..... 2 50 Centro de rubí..... 2 50 Arbol de volante..... 2 50 Cuentas..... 2 50 Muelle de salita..... 1 50 SAL. 2 y 4, rololería.

CLASES PASIVAS C. ORENDA, 13

DOLORES DE MUELAS Desea parecer instantáneamente con las Gotas calmantes de Sánchez Ocaña. No quemar ni perjudican la dentadura. De venta en Madrid, Atocha, 35, farmacia.

LA FORESTAL DE URGEL Grandes fábricas de cartones en Las Borjas y Morrellusa (L. Arida).

DEPOSITO Y OFICINAS Plaza Santa Ana, 14 BARCELONA

DINERO Esta antigua casa sigue pagando más que nadie las alhajas y papeles del Monte. Interés menor que todas las de su clase.

BODAS Magnífico servicio de coches para bodas y días de campo. Soc. Omnibus de Madrid, Paseo Pontones, 2 (Gloria Puerta Toledo).

ALMONEDA TODA LA CASA. Al Hay pazo. Plaza Angel, 19, pl. ALMONEDA de todos los enseres de la Gran Surtidoría de Ponción. Hay espejos, mesas, estanterías, escritorio, silleros y demás objetos. Pizarro, 16, 2.º

IMPOTENCIA

43 PAULINA POR JULES CLARETIE Su primera palabra para Mauricio, fué: —¿Qué tal? No era una pregunta lo que hacía, sino la confirmación de su éxito, de su ayuda. —Esta vez—añadió luego—me he tirado al agua, que es la mejor manera de aprender á nadar. Estaba loca con su triunfo. —No me lo esperaba, no me atrevía á esperarlo, ¡Soy muy feliz! —¿Y yo?—decía Mauricio. —¿Ahí? No sabes?—le dijo su querida.—Esta noche cenamos juntos todos los de la compañía. El señor Maginel nos invita. —¿El señor Maginel? Vauthier había oído hablar mucho de aquel personaje, un vividor, ya de alguna edad, que protegía á la Germana. Sin duda lo habría visto muchas veces en el Fandango, apiadándose como él, pero no lo conocía personalmente. —¿Tú eres de la partida, ¿sabes?—añadió Lea.—¿Está convenido? Y puesto que tu mujer nos deja libres... Se reía; pero de pronto se interrumpió. Mauricio parecía un hombre á quien se despierta bruscamente de un sueño. Había olvidado á Paulina, y brutalmente le recordaban esta idea: «Paulina no está allí». —¡Es imposible!—dijo.—A estas horas debe haber vuelto. Y se alejó de Lea, que lo seguía con la vista, y en cuyos ojos iba retratándose cierta expresión malhumorada. —¿Te vas á tu casa, Mauricio? —Sí. —¿Me he de ir entonces sola á la cena de Maginel?

—Sí, sola; si ha vuelto. Ya no se atrevía á nombrar á Paulina, ni á decir ella. —¿Ve á verlo!—le contestó Lea, sonriendo burlescamente.—Pero apostaré á que el nido sigue vacío... —¿Por qué?—preguntó Mauricio, algo mohino, como si hubiese una sospecha, una acusación latente en aquellas palabras de su querida. —¡Oh! ¡Simplemente porque estais jugando uno y otro á quién doma á cual! ¡Oh! ¡y tu mujer cederá, no tengas cuidado! Pero todavía no. Es menester esperar, y cuanto más esperes, más dueño serás de la situación. —Bueno—contestó Vauthier;—y si aun estoy solo, ¿adónde voy á buscarte? —¿Dónde hemos comido esta tarde. ¡No saldremos de allí!—contestó Lea con su eterna risa. —¡Oh! Sí; si Paulina no había vuelto, Vauthier hallaría verdadera voluptuosidad en aturdirse con el ruido de una francachela. Tomó un coche, se detuvo en la casa de la calle Paradis, y preguntó. La portera no había visto á nadie. La misma impresión de vacío, de soledad, de abandono, le esperaba arriba en su casa. Ni una noticia. Ni una palabra. Nada. Paulina no había querido dar señales de vida. No era ya inquietud lo que Mauricio sentía, sino una especie de rabia nerviosa. ¡Ah! ¡Lo desafiaban! ¡Querían precipitarlo! ¡No lo tenían lastima ni le daban piedad! ¡Esperaban que fuese él á humillarse, á suplicar, á llorar, á pedir misericordia! ¡Pues no lo concían! Aunque tuviera que no ver más á Paulina, seguiría los consejos de Lea; ya no iría á implorar perdón á la que huía de su casa. El desgraciado se exaltaba, tomando, como le sucede á todos los débiles, su terquedad por fuerza de voluntad y su vanidad por valor. Por otra parte, se sentía feliz, sí, muy feliz, y lo decía en voz alta; sentíase feliz de que Paulina no estuviese allí. Así, al menos, gozaba de libertad para hacer lo que quisie-

ra, y podía ir en busca de Lea y asistir á la cena proyectada. ¡Estaba libre! —¿Qué tanto soy en quejarme—pensaba, bajando de nuevo la escalera de su casa—cuando aun debía dar las gracias encima á esa Paulina! Y, sin embargo, maquinalemente, al atravesar el patio, como lo había hecho Paulina al marcharse, levantó la cabeza para mirar á las ventanas cerradas, á los visillos detrás de los cuales, pocas horas antes, dormían tranquilamente Paulina y sus hijos... ¡Y pensar que nadie respiraba ahora en aquella casa! Lea había dicho la frase apropiada: el nido estaba vacío. Mauricio sintió un estremecimiento nervioso, y algo así como un presentimiento de muerte cruzó su cerebro. —¡Ah! ¡Bah!—dijo.—Cuando no hay noticias, buena señal. Y, además, ¿acaso he sido yo el que se ha marchado? Febrilmente, en voz alta, como si estuviese desafiando á alguien, dió al cochero las señas del restaurant, y sonriendo, pensando en Lea, que con aire triunfante le dijo: «Ya ves cómo he acertado», entró en el gran salón adornado con flores, donde Maginel, ebrio de alegría y satisfacción, había reunido á todos los artistas del Fandango. Allí estaban todos, que habían acudido presurosos á aquella cena casi improvisada. Tabourin, Picardet, su director, Percheron, dos ó tres principiantes que estaban cobibidos, sin hablar palabra, sentados junto á las coristas, que formaban el ramillete, muy avergonzadas también de verse al lado de la Regina y de la Germana. Lea quiso presentar ella misma á Mauricio Vauthier al señor Maginel. Con corbata blanca, correctamente vestido, luciendo un vivo de piqué blanco alrededor del escote de su chaleco de frac, donde se veían un medallón y algunos dijes con sus iniciales, el señor Maginel daba vueltas por el comedor, en torno de la mesa preparada para el banquete, y de cuando en cuando decía, al pasar por delante del pobre

Aristides Gerbaud, que estaba de pie, apoyado en la pared: —¿Qué tal; tenéis hambre, señor Regina? Y se reía estrepitosamente, de un modo capaz de hacer saltar todos los botones del pantalón. Maginel era persona muy conocida en el Fandango. Nunca salía de allí. Hacía verdaderas locuras por la preciosa Germana, que le soltaba en sus narices alegres carcajadas. Maginel era hombre de extraordinarias delicadezas y de muñificencias de gran señor. A veces enviaba á las artistas carretadas enteras de camelias ó de bombones. El día de año nuevo llenaba el Fandango de dulces. Se hablaba mucho de él en el programa especial del establecimiento, un periodiquillo que se vendía por la noche á la hora de la función, y cuyo único redactor estaba pagado por Maginel. Para este personaje, ver su nombre en letras de molde era el colmo de la satisfacción. Hubiese suscrito á cualquier obra buena, y aun á cualquiera mala, por encontrar á renglón seguido de una cantidad cualquiera, veinte ó treinta francos, este nombre: Victor Maginel, en las columnas de un periódico. Maginel, antiguo fabricante de pastas alimenticias, disipaba tranquilamente una fortuna que en un día fué considerable. Pero ¡bah! Maginel se divertía, y esto era lo importante. Había en París una señora de Maginel que se desesperaba, y una señorita de Maginel que tenía quedarse para vestir imágenes; pero Victor, el buen Victor, el alegre, divertido, el gran Victor, no se preocupaba por eso. Decididamente encontraba á su mujer demasiada madurez, y cuanto á coger por las solapas un marido para su hija Sofía, no era cuestión suya por cierto, solía él decir. En eso tenía conciencia. El matrimonio no es cosa divertida que digamos, y si Sofía no quería quedarse soltera, allá se las computaba. La llevaba á me-

nudo á baños á Dieppe, á Vichy, á los Pirineos. Las madres son las que deben casar á sus hijas, y, después de todo, tal vez fuese la señora de Maginel, con su eterna tristeza, con su eterna cara de despedir huéspedes, la que retrata á los pretendientes. —Yo la tomé por mujer—decía riendo aquel diablo de Maginel, con su ingenio siempre dispuesto para ser derrochado,—y no es cosa que aconseje á nadie que la tome por suegra. Y todos encontraban graciosas aquellas salidas de tono. ¡Ah! ¡Nadie, nadie en el mundo tenía el humor alegre, la salud, la voz robusta, la tez fresca, la actividad incesante de aquel pizarro de Maginel! Recorría los teatros, asistía á los estrenos, hacía en los pasillos críticas habladías de las obras, siempre severas; ¡toma, como que se consideraba competentísimo! Salvaba las obras, descubría las actrices buenas; pero sobre todo en los teatrillos, en los cafés cantantes, en los coliseos de tercer orden, giraba él con entera libertad, y tenía la pretensión de descubrir nuevas estrellas del arte. Escatimaba los trajes para su mujer y la dote para su hija, que de año en año disminuía, y que se hacía casi problemática, ponía el grito en el cielo cuando estaba en su casa por las prodigalidades de la señora de Maginel, cuando aquella, mujer muy arreglada y muy económica, presentaba en la mesa algún racimo que otro de uvas, y, en cambio, era de ver el tono, el ademán, la frecuencia, el chic, para decirlo de una vez, con el cual escribía con la punta de plomo de un elegante lapicero de oro, en un pedazo de papel, sobre la mesa de un restaurant, el menú de una comida; espárragos en enero, fresas con champagne, guisantes, trufas con profusión, ostras, carne de jabalí, todo remojado con vinos generosos; chateau-quebranne mouton, tokay y moët para las señoras. Acercóse sonriente á Mauricio Vauthier, y el buen Victor, alargándole su mano regordeta, y acompañando aquel movimiento